

## Capítulo 5

El Centro Nacional de la Cultura es un lugar mágico en San José, escenario de ferias culturales, concursos, espectáculos de música, danza y teatro, festival de cine y exposiciones de artesanía. Se trata de un complejo de edificios de estilo colonial muy estético, que integra jardines, corredores, plazoletas y anfiteatros, además de un museo.

A estas horas de la mañana ya está lleno de público de todas las edades. En el centro de una plazoleta-jardín, un podio con un micrófono desde el que se van a leer poemas durante todo el Día de la Poesía.

—Es impresionante ver a tanta gente que ha venido a escuchar poemas. ¿Y quién va a leer? —pregunta Rocío.

—Poetas costarricenses muy conocidos del público, pero también jóvenes poetas desconocidos, y hasta poetas extranjeros de paso en la ciudad, como Manu... Sabemos que ganó el concurso en La Casa de América de España y por eso está en la lista de participantes. Se leen también poesías de poetas muy conocidos a nivel mundial.

Los organizadores anuncian el comienzo del evento<sup>36</sup>, explicando que el tema de este año será el pacifismo. Hay varios discursos de personas importantes y por fin sube al estrado una muchacha muy joven, que anuncia:

—Voy a leerles el poema del poeta cubano Nicolás Guillén, “La Muralla”.

*Para hacer esta muralla,  
tráiganme todas las manos:  
los negros sus manos negras,  
los blancos sus blancas manos.  
Ay, una muralla que vaya  
desde la playa hasta el monte,  
desde el monte hasta la playa,  
allá sobre el horizonte (...)*

Y lee hasta el final el largo poema.

—Qué hermoso —comenta Rocío, entusiasmada.

—Sí, lo es. El grupo chileno Quilapayún tiene una versión musical muy linda, ¿la conocés? —pregunta Arlín.

El público aplaude en la mañana de sol. Hay también muchos niños que escuchan atentamente.

Sube al podio otra estudiante.

—“Ser y estar”, de Mario Benedetti, poeta uruguayo.

*Oh marine  
Oh boy  
Una de tus dificultades consiste en que no sabes  
Distinguir el ser del estar  
Para ti todo es to be (...)*

Al llegar al final del largo poema, el público ríe.

—Genial, el viejo Benedetti —dice Manuel.

—Genial —responde Leonardo.

—Y para terminar con los clásicos, “El general”, del poeta español Rafael Alberti.

Este poema lo leen dos estudiantes, una chica y un chico.



—Aquí está el general.  
¿Qué quiere el general?  
—Una espada desea el general.  
—Ya no existen espadas, general.  
¿Qué quiere el general?  
—Un caballo desea el general.  
—Ya no existen caballos, general.  
¿Qué quiere el general?  
—Otra batalla quiere el general.  
—Ya no existen batallas, general.  
¿Qué quiere el general?  
—Una amante desea el general.  
—Ya no existen amantes, general. (...)

El hermoso poema continúa hasta la muerte del general, y el público aplaude.

—Tenemos entre nosotros —dice ahora el presentador—, a un joven poeta español que está visitando nuestro país, gracias a un concurso de poesía organizado por la Casa de América de Madrid, y que va a tener la gentileza de leernos uno de sus poemas. ¡Les presento a Manuel Arce!

Manuel suelta la mano de Rocío, se pone colorado, tropieza<sup>37</sup> dos veces mientras se dirige al podio, sube los escalones apresuradamente, tropieza otra vez, estrecha la mano del presentador, busca en sus bolsillos y por fin saca un papel:

—Muchas gracias, queridos amigos costarricenses, por organizar un acto tan bello y por permitirme participar en él. Voy a leerles un poema inspirado por los soldados latinoamericanos que luchan en guerras que no son suyas:

*Mejicanos, salvadoreños, colombianos,  
guatemaltecos, puertorriqueños, cubanos...  
La green card<sup>88</sup> apretada en el bolsillo  
y la esperanza llenando el corazón.*

*Son morenitos, chaparros<sup>39</sup>, de ojos vivos,  
también ellos son americanos.  
Al final de la Guerra un pasaporte.  
Al final de la Guerra nos casamos.  
Al final de la Guerra está la Uni.  
Y al final del desierto, lo soñado. (...)*

Lee con voz más firme las últimas estrofas, y termina:

*América, la nuestra, nos espera,  
porque el american dream se ha terminado.*

Todo el mundo aplaude y Manu es abrazado por varias personas, Leonardo y Arlín lo felicitan y Rocío está entusiasmada. Algunos jóvenes se acercan a charlar con ellos. Hay un breve descanso y van todos a tomar un café o un típico agua dulce. Los pájaros siguen cantando...